



Dossier en homenaje a Silvana Filippi

Silvana, tu voz se mantiene viva en nuestros sentimientos

SUSANA B. VIOLANTE¹

El día 3 de julio de 2021, me invadió una profunda tristeza al enterarme que Silvana Filippi, amiga y colega, había fallecido.

Nuestro compartido amor por la Filosofía, la disposición a escuchar, a preguntar, a debatir y compartir pensamientos divergentes, nos permitió conversar en Congresos, Jornadas, Simposios, Mesas temáticas, organizadas desde variadas instituciones. Nos escribíamos con cierta asiduidad y nos unía un mutuo respeto por nuestras reflexiones e interpretaciones acerca de un vasto y prolífico periodo del pensamiento como es la Edad Media. Recordar su recibimiento en Rosario, su calidez, me permite reiterar (como lo hice en el homenaje que, como coordinadora por Argentina de la Red Latinoamericana de Filosofía Medieval, le ofreciéramos el día 10 de julio, a una semana de su fallecimiento), que era una pena que nos reuniéramos para homenajear su vida en su muerte.

Amaba a la vida, a los amigos, a los estudiantes y, fundamentalmente para ellos, buscaba combatir los prejuicios sobre la filosofía medieval. Sus escritos han sido fuente de comprensión y aportes de nuevas y continuas relaciones y significaciones sobre el 'filosofar'. Su fecundo trabajo de lectura y escritura es lo que nos queda para continuar pensando a partir de sus interpretaciones.

Dedicada al pensamiento medieval cristiano se involucró en los aportes recibidos desde el pensamiento griego y romano, las distintas tradiciones que se involucran en los pensadores por ella tratados. He valorado mucho las relaciones que ha establecido entre el pensamiento metafísico medieval y, sobre todo, los pensadores alemanes contemporáneos, desde una postura crítica tanto hacia unos como hacia otros. Siempre incursionando en el proceso de transformación de conceptos, propuestos y aceptados canónicamente, ella intentaba mostrar otra vía de lectura a partir de comparar para poder señalar los cambios en diversos conceptos –por ejemplo, el de “Dios”– en el devenir del pensamiento filosófico modificando, a su vez, las reglas generales de la ontología, como pudimos leer en su último escrito.

¹ Universidad Nacional de Mar del Plata (Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina)
violantesb10@gmail.com

Mencionaré brevemente, su presentación en nuestras “IV Jornadas *Kennedy* de Filosofía Medieval y Coloquio 2020 de la RLFM”, en las que se abordó el tema “Las emociones en la Edad Media”. Su escrito nos aportó el interesante giro de su propio pensamiento en el artículo “Meister Eckhart: *apatheia* cristiana y *Gelassenheit*” (Filippi, 2021). En él nos habla sobre la *apatheia* o ausencia de pasiones que, siendo un modo de vida pregonado por algunas corrientes de la filosofía griega, especialmente la estoica, sin embargo, el término fue usado más tarde entre los monjes cristianos –término que yo misma indagué en un monje del siglo XI, y tema que también nos unía–, y cómo la noción de *Gelassenheit* o desapego fue acuñada por el místico dominico Johannes Eckhart. Tal noción conlleva la imperturbabilidad ante los acontecimientos. Una ‘imperturbabilidad’ que no acaece en nuestro espíritu ante el acontecimiento de su muerte. Como ella misma expresa: “el sentido y fin de la *Gelassenheit* eckhartiana se funda, no en el intento de liberar la razón de la perturbación de las pasiones, sino en llevar a su máxima expresión la confianza de la creatura humana en Dios y su efectiva unión con Él”. Silvana rescata la valoración positiva del cuerpo y lo sensible, que ha indagado en estos pensadores, ya que no se puede acallar una dimensión profundamente humana para “liberar el raciocinio de tales alteraciones indeseables”. Para explicar esto, retoma el relato del Génesis sobre la creación del ser humano:

‘Dios tomó el barro y lo modeló para luego insuflarle el espíritu de vida’ (Gn 2:7), por ello el ser humano es carne viviente. Nada malo hay en ello: al contrario, es su naturaleza [...] si no son desordenadas, o expresión de un alma corrompida por el pecado, nada negativo *per se* puede haber en las emociones, que son incluso concebidas por los autores cristianos como el motor de las virtudes. Así, según se comprende, entre los hombres no habría justicia sin una ira provocada por lo malo, ni solidaridad o amabilidad sin el sentimiento de la compasión.

Adhiero a sus palabras, somos ‘carne viviente’, no hay ‘nada negativo’ en las emociones. Hoy la tristeza ‘habita’ y nos genera la ‘justa’ reflexión a partir de su ‘profunda’ pregunta:

¿Se ha dejado de lado la concepción bíblica del hombre como carne viviente para proclamar la exclusión de las emociones en cuanto obstáculo para la razón?

Como respuesta encontramos que en los cambios interpretativos pareciera que ‘sí’, que esa concepción bíblica, se ha dejado de lado; pero sabemos que ‘no’, por eso Silvana concluye escribiendo:

Así, si las emociones son propias de la condición humana [...] Lo que Eckhart propone, y en esto no se aparta de lo que el cristianismo exige, es un salto en el

corazón del hombre que le permita superar su condicionada perspectiva respecto de lo que acontece, para ganar la confianza incondicionada que le reclama la fe en Dios. Allí está en juego no el contraste entre lo sensible y lo racional, como querían los estoicos, sino entre lo creatural y lo divino, que invita a los hombres a un camino ascensional hasta hacerse uno con Dios en el completo abandono del amor.

La emoción provocada por su muerte sigue presente y nos deja el legado académico de continuar sus líneas de investigación, sus acercamientos entre pensamientos discordantes *per se*, por apariencia, o por deseos interpretativos. Su amplitud académica fue truncada por una prematura muerte. La importancia de los proyectos que nos ha legado nos permiten continuar pensándola en esta forma de continuidad de la vida.

Así como en aquel primer homenaje quise desaparecer al leer su último escrito y que su imagen resaltara como si fuera ella quien estaba leyendo, quien nos estaba acompañando, hemos de reconocer que nuestra voz no es, ni será, su voz, sino solo un reflejo de su decir, de su sentir, de su calidez humana. Solo resta la despedida de su cuerpo en la valoración de su vida y su arte filosófico, la presencia de su gran generosidad no solo desde el punto de vista académico-profesional sino sobre todo humano que acrecienta su valor académico. Su voz apacible, su filosófica vida, se mantiene viva en nosotros.

I. Referencias

Filippi, S. (2021). Meister Eckhart: *apatheia* cristiana y *Gelassenheit*. En S. Violante (ed.), *Las emociones en la Edad Media* (pp. 270-281). Universidad Nacional de Mar del Plata. <http://www.redlafm.org/docs/jornadasFKennedy/LIBRO%20-%20LAS%20EMOCIONES%20EN%20LA%20EDAD%20MEDIA%20-%20EUEDEM%20.pdf>